

“Prólogo”. En: Giordano, Mariana Lilián. *Juan de Dios Mena*. Buenos Aires, CEDODAL, 1999, pp. 5-6. ISBN: 987-95996-2-4

PRÓLOGO A LA EDICIÓN

La historiografía del arte argentino está viviendo uno de sus momentos claves. La proliferación de estudios, parciales o globalizantes, unido a cierta psicosis revisionista que viene asociada al manido "fin del milenio" y que ha llevado -y lo seguirá haciendo- a recorridos textuales y visuales a través de la producción artística del siglo XX en el país, determinan un panorama tan abierto como comprometido para los historiadores.

En tal sentido, la construcción de nuevas lecturas sobre el arte argentino trae consigo desafíos tan significativos y categóricos como la necesidad cada vez mayor de la rigurosidad documental que evite al máximo ligeras reinterpretaciones. Seguir la equivocada senda de querer asumir desafíos historiográficos como los que se llevan a cabo en los países considerados "centro" o, más precisamente, de aquellos que han dedicado décadas y aun persisten en el duro deber de inventariar su patrimonio, puede convertirse con el tiempo en un callejón sin salida si el trabajo de base no está hecho en un porcentaje suficiente.

A la par de hacerse menester el tomar conciencia de la importancia de las tareas de rescate documental y catalogación de los bienes culturales como herramientas de trabajo, se unen otros fenómenos, ya en el terreno de los análisis, como el de romper ciertas estructuras que se han mantenido intocables y que el tiempo y la indiferencia a la hora de discutirlos o enriquecerlos con nuevos aportes han terminado por asentarlos con comodidad.

Es este el caso de las "historias del arte argentino" que han restringido su campo de miras a las producciones culturales de Buenos Aires, obviando casi siempre por completo la existencia de otros focos artísticos -que los ha habido y los hay, y de importancia para sus medios- en el interior del país, sin que esto signifique poner en tela de juicio el papel determinante de la ciudad capital como centro consagrador.

Realizaciones de actualidad como la exposición de artistas del NOA argentino organizada por Alberto Petrino en Buenos Aires durante septiembre de 1998, el libro de reciente aparición sobre artistas de Córdoba editado por la Fundación Roggio o la paciente y concienzuda labor de Marcelo Pacheco y de su equipo en la Fundación Espigas, dedicando sus esfuerzos a recuperar el patrimonio documental artístico de las provincias, por citar sólo tres ejemplos, son la muestra más cabal de que el concierto es más amplio y de que nuestra historia debe empezar a verse bajo otros prismas.

Dentro del panorama nacional, no es del todo desconocido el carácter de la provincia del Chaco y en especial de su capital Resistencia, como foco cultural del Nordeste. Bastante se ha difundido acerca de la llamada "ciudad de las esculturas", desde la acción del Fogón de los Arrieros a la más reciente actividad de la Fundación Urunday en la organización de los Concursos anuales y la Bienal Internacional de Escultura en la Plaza 25 de Mayo de la ciudad.

En el plano historiográfico local, la actividad pionera de Myriam Romagnoli, con una sucesión continua de estudios acerca de la labor cultural del "Fogón" y lo que éste significó en el embellecimiento de Resistencia a través de la instalación de esculturas y murales en las calles y

plazas de la ciudad, se ha visto seguida y apoyada desde los noventa por los trabajos de Mariana Giordano, con publicaciones como la referida a "Los Murales chaqueños", serias y detalladas catalogaciones como la de las esculturas emplazadas en la ciudad -inventario razonado aún inédito-, y en especial su tesis de grado sobre la figura de Juan de Dios Mena, cuyas conclusiones más importantes se presentan aquí en forma de libro.

Siendo el objeto de estudio una figura tan singular y tan significativa dentro del ámbito cultural chaqueño como fue Juan de Dios Mena, era lógico que se abordara la comprensión del personaje dentro del mismo. Y es que hasta se puede utilizar a este escultor-imaginero-poeta (por denominarlo de algún modo) como eje referencial para entender las facetas más sobresalientes del proceso cultural de Resistencia y del Nordeste, desde su participación en el grupo Los Bagres -aquel "*grupo de hombres inquietos con algo más que aserrín y estopa en la cabeza*" como dijera alguien- a su acción en el Ateneo del Chaco, la Peña Nativa Martín Fierro y, sobre todo, el Fogón de los Arrieros.

Al acometer el análisis de la acción de Mena en el Chaco, y quizá sin proponérselo como fin último, Mariana ha logrado un verdadero ensayo sobre aquel devenir cultural de la provincia, que se erige en sí mismo en un punto de partida y de apoyo para nuevas investigaciones, tanto de carácter parcial como general. De esta primera parte, de este "ensayo" que trasciende el carácter de simple marco referencial, se pasa a las vicisitudes biográficas de Mena para, finalmente, centrar la atención en su producción artística.

En este último aspecto, el valor del estudio radica en ser un análisis en el que se combina, por un lado, una visión abarcante consistente en situar al artista dentro del movimiento costumbrista argentino, y por otro, un examen pormenorizado de las temáticas más sobresalientes de las obras de Mena.

Las tallas de Mena, realizadas en madera de curupí, expresaron a través de las figuras del gaucho, del indio, del campesino y del habitante de los pueblos del interior chaqueño, más que la mera imagen que representaban, la verdadera psicología de estos personajes, como también lo hiciera ese otro gran artista de tierra adentro que fue Florencio Molina Campos. Lejos de la ironía y de la caricaturización con que se supo caracterizar a sus obras, Molina Campos persiguió en ellas una intención, no de reírse "del" gaucho sino "con" él; lo mismo puede aplicarse a Juan de Dios Mena en cuanto a sus tipos.

Serio en su revisión bibliográfica, en la recopilación documental y en el análisis de las fuentes, actual en su estructura metodológica y claro en sus conclusiones, con este libro sobre la vida y la obra de Juan de Dios Mena, Mariana Giordano cumple con creces la doble función de revisar a fondo la trayectoria de un hombre emblemático en el desarrollo cultural del Nordeste argentino, y de hacer, en forma paralela, un singular aporte para que en las "historia del arte" del país se persista en comprender a las distintas regiones en sí mismas y como parte del todo.

Rodrigo Gutiérrez Viñuales
Abril de 1999